

1

ENSEÑANDO EN EL LABERINTO DE LA VIRTUALIDAD PANDÉMICA

TEACHING IN THE MAZE OF PANDEMIC VIRTUALITY



Argentina

Marta Mena

Directora del Programa de Formación Virtual de investigadores -PROFORVIN- en la Secretaría de Ciencia, tecnología y Posgrado de la Universidad Tecnológica Nacional -UTN- desde 2012; directora de la Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Tecnológica Nacional -UTN- Argentina; docente del Doctorado y Maestrías de la Universidad Nacional de Tres de Febrero -UNTREF, Argentina. Docente de posgrado de la Universidad Nacional de San Luis.

Email: martamena@speedy.com.ar

ORCID: 0000-0001-6712-9122

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN; VIRTUALIDAD; UNIVERSIDAD;
ESCENARIOS; PANDEMIA, LABERINTO.

KEYWORDS: EDUCATION; VIRTUALITY; COLLAGE/UNIVERSITY;
STAGE; PANDEMIC; MAZE

INTRODUCCIÓN

La virtualidad ha protagonizado durante la pandemia una irrupción vertiginosa en los sistemas educativos de todo el mundo para garantizar la continuidad de los ciclos académicos inhabilitados para su normal funcionamiento presencial ante la llegada de la COVID-19.

Cuando hablo de virtualidad me estoy refiriendo a una realidad amplia que hoy estamos experimentando en nuestras instituciones de educación superior y en la sociedad en general, como resultado conjunto de la demorada instalación de la Sociedad de la Información y el Conocimiento y de la pandemia COVID-19.

Esto incluye las diversas situaciones educativas vividas en las universidades en este período de variados confinamientos, tanto la lenta metamorfosis del aula presencial devenida en digital, como el aula extendida, los distintos grados de hibridación de las experiencias y los programas 100% virtuales con su variedad de modelos.

Para describir esta situación tan amplia y extensa es que utilizo la metáfora del laberinto. Lo hago en distintos sentidos inspirada, en parte, por la literatura de Jorge Luis Borges¹ que utiliza el laberinto como símbolo mostrando una idea fascinante que en mi opinión merece ser explorada.

Borges ve el laberinto de muchas formas diferentes: a veces simplemente como una imagen del universo, otras como un lugar para perderse, como una experiencia de caos o de un orden establecido.

En este caso, al hablar laberinto lo hare con una doble mirada, con esa dualidad de orden y desorden, con esa gran complejidad con que nos desafían los laberintos y que en la situación vivida durante la pandemia nos mostraron con crudeza la incertidumbre del momento.

1 Jorge Luis Borges, escritor argentino (Buenos Aires, 1989 – Ginebra, Suiza, 1989).

Por ello me he propuesto transitar este artículo con la idea de un camino de análisis de distintos componentes de este mundo de la virtualidad en el que estamos inmersos, preguntándome en cada instancia o estación, sin eludir la enorme variedad de respuestas, como están conformadas, que implicancias tienen y como es enseñar en ese laberinto que la configura.

En esta situación hay, según mi opinión, muchas instancias y/o momentos donde la sensación de estar en un laberinto aparece, no solo por ser inéditos, sino porque no hay respuestas o caminos para abordarlas transportándonos a un desierto infranqueable o porque los actores, indicaciones, prevenciones y/o normativas son tantas que actúan como barreras difíciles de superar.²

Los invito a internarnos en los laberintos elegidos en esta ocasión.

ALGUNOS DE LOS “ESPACIOS” O INSTANCIAS QUE CONFIGURAN EL LABERINTO ANUNCIADO

Me limitaré en esta ocasión a analizar dos grandes instancias que han estado tratando, durante este tiempo pandémico, de navegar en las aguas turbulentas de la virtualidad, no porque sean las únicas que lo han hecho, sino porque han sido centrales en la enorme lucha por tratar de asegurar el derecho a la educación de millones de estudiantes en todo el mundo.

Esas instancias son las instituciones universitarias y su comunidad docente que están viviendo aún en los laberintos generados antes de la irrupción de la pandemia pero que fueron visibilizados masivamente durante su estallido.

² El cuento de Jorge Luis Borges, “Dos reyes, dos laberintos” ilustra perfectamente esta situación. En Borges, J L; (2016) Ficciones Penguin Random House Grupo Editorial. Barcelona.

LAS INSTITUCIONES UNIVERSITARIAS

La profunda preocupación de la comunidad educativa generada a nivel planetario por COVID-19, que se vio compelida a realizar un cambio de modalidad de la noche a la mañana, sin duda debiese profundamente analizarse para sacar de ella las enseñanzas necesarias que nos permitan reflexionar y decidir acerca de su posible aprovechamiento, no solo en el diseño del día después de finalización del estado de emergencia, sino también en el futuro de los escenarios educativos de la post pandemia.

A esta situación vivida por las instituciones educativas de todo el mundo, debemos sumar consideraciones acerca del particular laberinto en el que ya se encontraba la institución universitaria y que en este momento se enfrenta a una diversidad de futuros según sea la postura que adopte frente a los grandes temas y problemas que ocupan y preocupan a la sociedad.

De este modo, “en este aparente fin de ciclo y con estos sentimientos encontrados, podemos agregar que la Universidad está afrontando su propia crisis que le plantea nuevos desafíos y la encuentra aun dando cuenta de su falta de respuesta o de convergencia con las características de la Sociedad de la Información y el Conocimiento que le viene exigiendo, entre otras cosas, la necesidad de trabajar en red, de desarrollar la cultura de la virtualidad y de incorporar tecnología adecuada en sus propuestas académicas” Mena(2020)³

En ese sentido, es importante señalar que, durante el desarrollo de estos meses en emergencia, hemos podido apreciar cómo la virtualidad y las redes han tenido un papel fundamental a nivel global para el análisis conjunto de científicos y gobernantes acerca del virus y su comportamiento y para el diseño de las posibles soluciones que enfrenten la pandemia.

También hemos reconocido que la virtualidad se ha evidenciado como una solución pertinente para enfrentar la crisis desatada por el “apagón” de la presencialidad en los establecimientos educativos de todo el mundo, garantizando de esta manera el derecho a la educación y permitiendo que

3 Mena, M (2020) “Crónica de una virtualidad anunciada” Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

las universidades y las demás instituciones educativas continúen con su labor académica.

De esta manera, los planes de contingencia elaborados por los distintos sistemas educativos e instituciones de todo el mundo, sobre la base del establecimiento de un vínculo virtual entre los docentes y los estudiantes, han podido hacer compatible la preservación de la salud con la continuidad de los trayectos académicos.

Estos ejemplos muestran cómo el análisis del escenario presente puede ser un buen comienzo para orientarnos en los aspectos que deberíamos priorizar desde las instituciones para proyectar el futuro.

También muestran, una vez más, la necesidad imperiosa de que la universidad comience a rediseñarse incorporando en su cultura académica el trabajo en red, el concepto de territorialidad virtual y el uso de tecnología adecuada para la enseñanza, habiendo ya comprobado su importante contribución para hacer frente a una de las mayores crisis que el planeta ha enfrentado.

Está claro que lo virtual o el camino a la virtualización, que debieron emprender las instituciones universitarias durante la pandemia, impactó fuertemente en ellas cuando debieron enfrentar y aceptar el hecho de que “...Internet ha supuesto la aparición de espacios virtuales, sitios o lugares no físicos en los que sucede hoy el hecho educativo de modo complementario o sustituto de la clase presencial” Llorens (2016)⁴

Como consecuencia de ello sintieron la presión de diferentes sectores que demandaban al mismo tiempo capacitación, equipamiento, conectividad, infraestructura, celeridad, nuevos modelos, nuevos contenidos y todo lo que ello implica.

No hace falta aclarar que todas esas demandas conjuntas produjeron no poca zozobra en los responsables institucionales que intentaban identificar los laberintos por los que deberían transitar sus instituciones ante este panorama.

4 Llorens, F (2016) “¿Dónde aprender en internet? Territorialidad virtual y nuevas narrativas” en: Gros Salvat, B; Suarez Guerrero, C. “Pedagogía RED. Una educación para tiempos de Internet”. OCTAEDRO- ICE-UB. Barcelona

Ya hemos aceptado que la virtualización de la oferta educativa exige una amplia reestructuración institucional y estamos advirtiendo que no consistirá solo en integrar tecnologías ni instalar una plataforma tecnológica, sino que deberá repensarse todo el diseño, revisar la estructura académica y resignificarla a la luz de las nuevas demandas, al igual que la planta docente y la infraestructura edilicia y tecnológica.

Como vemos muchos caminos se abren y se entrecruzan configurando un intrincado laberinto que habrá que explorar y atravesar si queremos realmente “resetear” la institución universitaria.

Desde este punto de vista las instituciones y su conducción deberán preocuparse y ocuparse de todo lo relativo a la legitimación de las nuevas ideas, modalidades y tecnologías de mediación.

Es sabido que persisten “bolsones” de resistencias al cambio, al interior de las instituciones de formación y que ciertas modalidades, incluidas en estos cambios, son miradas aún con desconfianza persistiendo en esos grupos una imagen negativa de las mismas. “Tuvieron que contagiarse 4 millones de personas en el planeta y morir más de 250.000 para que la universidad se planteara en serio superar las clases magistrales y masificar el uso de la tecnología digital. La universidad es una interfaz educativa “rocosa” que solo se transforma por *inputs* externos (Proceso de Bolonia, COVID19, etc.)” Scolari,C (2020)⁵

El peso de la tradición académica se hace presente al hablar de estas transformaciones. Una investigación desarrollada por la Universidad Abierta de Cataluña sobre la universidad en la sociedad red, entre otras conclusiones afirma “...de modo genérico y con respecto al uso de Internet en la metodología de enseñanza y aprendizaje, la universidad está todavía en una fase incipiente en la que el peso de la voluntad del profesorado y de los contextos institucionales, de una parte, y las restricciones que a menudo impone la tecnología, de otra, provoca que esta institución actúe todavía de manera tradicional, poco transformadora.” Duart,J; Gil,M; Pujol,M; Castañó,J (2008)⁶

5 Scolari,C (2020) Posteo subido a Facebook el 6 de mayo 2020.

6 Duart,J; Gil, M; Pujol-Jover, M; Castañó-Muñoz, J. (2008) “La universidad en la sociedad red. Usos de internet en educación superior”

Vemos que 13 años más tarde de los resultados de esta investigación; a pesar de las enormestransformaciones tecnológicas producidas y de la virtualización de mayoría de las actividades y gestiones que la sociedad ha generado, seguimos pensando que la universidad conserva cierta morosidad para sumarse a este cambio.

LA COMUNIDAD DE DOCENTES

El necesario proceso de introspección y reconversión de las instituciones universitarias que hemos analizado, acarreará sin duda tensiones y desajustes en su interior, especialmente en la comunidad docente que es la que deberá interpretar y desarrollar la reconfiguración de los principales aspectos que compondrán el nuevo modelo.

Es lógico imaginarse, en este proceso incipiente, el surgimiento de tensiones provocadas por la inclusión de nuevas funciones aún no totalmente definidas, provenientes de marcos teóricos no transitados, que chocan y disputan territorio frente a ideas que durante años han acompañado a los docentes y sostenido sus desarrollos permitiéndoles asumirlos con naturalidad.

Decía en un trabajo anterior (Mena 2007)⁷ que “la definición del rol docente ha estado emparentada permanentemente con la obligación de generar ambientes propicios para el aprendizaje y con la idea de mediación entre los contenidos y el alumno. De hecho, ningún docente espera que el alumno aprenda simplemente como resultado de una serie de encuentros casuales con los contenidos. Su preocupación central siempre fue encontrar el modo de optimizar su acción mediadora.

Si bien es hoy unánimemente aceptada la idea que es el estudiante quien construye, modifica, amplía o enriquece sus esquemas de conocimiento, se reconoce que es la función docente la que debe crear las condiciones favorables para ayudar al alumno a lograrlo.”

7 Mena, M (2007) “La agenda actual de la Educación a Distancia” En Mena, m, compiladora “Construyendo la nueva agenda de la Educación a Distancia” IESALC UNESCO, ICDE, La Crujía Ediciones. Buenos Aires.

Frente a estas afirmaciones que aún hoy sostenemos, nos preguntamos sin embargo acerca de las características de las actuales condiciones a enfrentar, ya que justamente, en la creación o reconocimiento de esas condiciones está la clave de la dificultad para su logro inmediato.

Será necesario aceptar en primer lugar que los escenarios han variado y que es necesario reconocerlos previamente para poder actuar en ellos.

UNO DE ESOS ESCENARIOS LO CONSTITUYE LA EMERGENCIA DE HORIZONTES INÉDITOS EN LA PRÁCTICA DOCENTE.

Sabemos que es esta una genuina preocupación de la docencia universitaria ya que las transformaciones que la comunicación digital opera sobre los modos en que se concibe el tiempo y se configura el espacio, constituyen un giro copernicano en la práctica docente.

La era de la virtualidad instalada ya definitivamente en el siglo XXI, sin duda afecta al mundo educativo y lo ha obligado a una redefinición que modifica, entre otras, las coordenadas de espacio y tiempo generado así nuevos modos de asumir, aprehender y vivenciar el territorio educativo actual. (Castells;2001)⁸ (Bauman;2005)⁹.

Deslocalización, ubicuidad, simultaneidad, descentramiento, aceleración, entre muchas otras nociones, dan cuenta de la emergencia de no solo nuevos conceptos a incorporar sino de horizontes inéditos para la práctica docente.

La incorporación del concepto de territorialidad virtual, por ejemplo, quedó adoptada definitivamente en la construcción de la arquitectura pe-

8 Castells, M (2001) La era de la Información. Alianza. Madrid

9 Bauman, S (2005) "Los retos de la educación en la modernidad líquida" Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

dagógica de las instituciones universitarias. Cabe aquí introducir y analizar en este momento el concepto de institución educativa para que trascienda el significado atado a la estructura edilicia y administrativa que normalmente se le ha dado, considerándola, no ya como un edificio material o un campus físico o virtual solamente sino, fundamentalmente, como un vínculo intangible/virtual que da cuenta de un “espacio” de referencia para toda la comunidad educativa (directivos, docentes, alumnos, familias).

Así, la nueva noción de territorio resalta no solo sus dimensiones físicas sino también las virtuales, las cuales se vinculan con el nuevo espacio tiempo inherente a las TIC permitiendo de este modo, trascender las fronteras y las áreas que tradicionalmente eran consideradas como áreas territoriales de influencia de las instituciones educativas.

Ese espacio mixto, físico y virtual, que hoy conforma a las universidades es el soporte donde se desarrolla toda la actividad educativa sin fronteras de tiempo y espacio.

Por un lado, el campus físico de la universidad constituido por los edificios materiales que alojan las instalaciones propias de la presencialidad y los equipamientos que soportan la virtualidad, donde las nociones de espacio-tiempo y encuentro físico condicionan su conducta limitada por el territorio geográfico.

Por el otro, el campus virtual donde el espacio físico y temporal no supone una limitación, dado que no tiene fronteras, ya que existe en el ciberespacio soportado por una construcción tecnológica.

En ese contexto binario en que hoy se desenvuelven las universidades, los protagonistas del acto educativo han estado transitando por nuevos territorios sin límites, plásticos, líquidos, maleables, propios del escenario virtual.

Es entendible que esto genera hoy, sin duda alguna, la sensación de moverse en un laberinto.

OTRO DE LOS NUEVOS ESCENARIOS QUE PUEDEN GENERAR CIERTA INCOMODIDAD EN LA COMUNIDAD DOCENTE ES LA PERMANENTE VISIBILIDAD PÚBLICA DE SUS ACCIONES

La ruptura del rito de la intimidad de la clase en el aula física también constituye una preocupación docente.

Pasar de una situación donde lo que ocurre en una clase presencial es solo compartido por el docente y su grupo de alumnos a otra donde cada vez más los contenidos, estrategias, diálogos y demás interacciones son visibles y/o procesados o intervenidos por otras personas, más allá de los acostumbrados límites físicos del aula a la que estaban acostumbrados, ha generado preocupación y la sensación de estar muy expuestos.

Reconocemos que la fuga de la intimidad del aula no comenzó exactamente con la llegada de la pandemia ni con el cambio de modalidad, puesto que el clásico escenario de las clases presenciales ya estaba invadido, antes de su llegada, por distintos dispositivos tecnológicos que portaban los estudiantes y que no siempre eran bienvenidos por los docentes.

La cultura “nómada” de los estudiantes que hibridan permanentemente sus experiencias y migran de un dispositivo a otro, viene generando una serie de incomodidades en la docencia que no logra mantener la estructura ni la organización de sus clases tal como fueron planificadas.

Esa característica de “nómada digital” que muestran hoy los estudiantes, desarrollada en consonancia con la actual sociedad, ha convertido en líquidas las paredes de las aulas físicas que son atravesadas permanentemente por los mensajes enviados desde la clase por los alumnos rompiendo en parte la supuesta intimidad de esta.

Está claro que el reconocimiento del nuevo perfil de los estudiantes ayudará sin duda a reacomodar la visión que los docentes tienen de los hechos y a salir del laberinto con mayor confort.

EL MITO DE LA ASIMETRÍA INVERTIDA DEL “NATIVO DIGITAL” ESTÁ EN MEDIO DEL LABERINTO

Otra supuesta característica de los estudiantes de hoy es la de ser “nativos digitales”, concepto instalado por Marc Prensky en 2001.¹⁰

A partir de ese momento una difundida creencia ha venido afirmando que son los jóvenes quienes deben “educar” a los adultos en las habilidades necesarias para manejar tecnología invirtiendo peligrosamente de este modo la relación pedagógica.

Muchos docentes universitarios han aceptado esta descripción acríticamente y ello se ha visto reflejado en su resistencia, timidez o tardanza en incorporar las herramientas tecnológicas para la enseñanza.

Ver a los jóvenes manejar distintos dispositivos tecnológicos con gran destreza convenció en principio al colectivo docente que acceder a tales habilidades tendría gran dificultad instalando así la idea con fuerza en el ámbito educativo.

Sin embargo, el tiempo ha ido mostrando que los nativos digitales, si bien pueden hacer uso de una gran destreza para el manejo de distintos dispositivos tecnológicos, cambiando raudamente de uno a otro y combinando su uso como dice Alessandro Baricco (2019)¹¹ refiriéndose a sus habilidades “...su andadura es la de un animal anfibio perfectamente adaptado a un sistema de realidad con doble fuerza motriz”, requieren del

10 Prensky, M (2001) Nativos digitales, inmigrantes digitales. On the Horizon. MCB University Press, Vol 9 N°6

11 Baricco, A (2019) “The Game” ANAGRAMA. Barcelona.

acompañamiento y la mediación de los docentes para construir conocimiento utilizando tecnología.

Restituir el lugar de los docentes, en el acompañamiento, guía y orientación del aprendizaje de las jóvenes generaciones, ha requerido atravesar más de un laberinto en esta sociedad digital para comenzar a desarmar el mito de la asimetría invertida del nativo digital.

COMENZANDO A SALIR DEL LABERINTO

Boaventura de Souza Santos en su obra *La cruel pedagogía del virus* (2020)¹² se refiere al virus como una metáfora diciendo que vino para enseñarnos, para mostrarnos muchas cosas que como sociedad no queríamos ver. Debemos reconocer que, de hecho, nos ha ayudado a visibilizar algunas de ellas como hemos visto, en medio de la crisis pandémica. Es seguro que, además de las citadas en este breve análisis, todos pensarán en otras.

Creo que por ello deberíamos comenzar a reconocer que es tiempo de echar mano a esta oportunidad que la pandemia nos presentó para emprender las transformaciones pendientes a las que hemos hecho referencia, sobre todo para que nos permitan profundizar la mirada hacia adelante con la fuerte convicción de la necesidad de tender un puente hacia una nueva realidad que nos vaya alejando de los viejos laberintos transitados.

Para ello tal vez deberíamos adherir a esta frase de Marcel Proust “El verdadero viaje no consiste en buscar nuevos caminos sino en verlos con nuevos ojos”.

12 Boaventura de Souza Santos (2020) “La Cruel Pedagogía del virus” CLACSO. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Baricco, A (2019) “The Game”, ANAGRAMA. Barcelona.
- Bauman,S (2005) “Los retos de la educación en la modernidad líquida” Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Castells, M (2001) La era de la Información. Alianza. Madrid.
- Duart,J; Gil, M; Pujol-Jover, M; Castaño-Muñoz, J. (2008) “La universidad en la sociedad red. Usos de internet en educación superior”
- Llorens,F (2016) “¿Dónde aprender en internet? Territorialidad virtual y nuevas narrativas” en: Gros Salvat,B; Suárez Guerrero, C. “Pedagogía RED. Una educación para tiempos de Internet”. OCTAEDRO- ICE-UB. Barcelona
- Mena, M (2020) “Crónica de una virtualidad anunciada” Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Prensky, M (2001), Nativos digitales, inmigrantes digitales. On the Horizon. MCB University Press, 9(6)
- Scolari,C (2020) Posteo subido a Facebook el 6 de mayo 2020.